

Los muertos son tesoros oxidados
queriendo brillar frente a nosotros
olvidados por descuido por la falta de contacto
en cualquier lugar golpean
al dormido corazón de las costumbres
ahí los muertos se mezclan entre ellos
con el mundo entero a sus espaldas
ahí los muertos nos insultan y tramitan.

Entre la multitud
que sueña con la idea del sepulcro
como a un lugar al que sólo irá de vacaciones
son fragmentos muy pequeños para saberlos recordar:
fornican en sus camas, comen en sus mesas
con la vejez entre los dientes seguidos por las moscas
ahí se quedan, brillando casualmente ante nosotros:

Los muertos son los demás.

Juan Espinoza Ale - Puertas afuera

Del silencio de ayer al bullicio de hoy: *La herencia de la Dictadura dentro del modelo educacional*

SANN DY INFANTE REYES

Estudiante de Letras y Filosofía, Pontificia Universidad Católica de Chile. Estudiante de Diplomado en Filosofía Política, Universidad de Chile.

spinfant@uc.cl

Resumen: El presente documento intenta rastrear, desde el posible origen, los problemas filosófico-políticos del colapso actual en el sistema educacional chileno. Para su cometido, se ha acudido a los sustentos teóricos del modelo neoliberal y su aplicación en Chile entre los años 1973-1990, con libros claves para la Dictadura chilena en sus bases ideológicas. No obstante, se hará una observación crítica sobre el cómo la sociedad ha padecido este nuevo paradigma: se plantea un fracaso del sistema neoliberal.

Palabras Claves: *Educación, Sistema Neoliberal, Dictadura Chilena, posdictadura chilena, Movimientos sociales.*

Introducción

La Dictadura chilena, llevada a cabo entre los años 1973 y 1990, dejó como una de sus herencias la instauración del sistema neoliberal. Aquél, contempla diversos modelos que han afectado profundamente a la idiosincrasia nacional, desde las formas de procedimiento comunitario hasta la cosmovisión general que posee la sociedad chilena en el siglo XXI. La privatización de los bienes y servicios básicos a favor del libre mercado ha conformado un colapso que se manifiesta mediante el descontento social y la constante tensión pugnada entre opositores y defensores del mismo sistema años más tarde. Sin embargo, las fuertes ataduras que se hicieron en esos diecisiete años son muy complejas y difíciles de solucionar. La concreción de dicho modelo ha repercutido en todas las áreas que conciernen al país: las necesidades mínimas de las personas, es decir, la salud y la educación, se han visto seriamente atadas a los intereses mercantiles dada su creciente privatización. El cómo se implementó dicho modelo, las bases ideológicas que conllevan este proyecto político, las consecuencias y las posibles salidas son temáticas atinentes a la realidad nacional de Chile hoy por hoy. Por tanto, se plantea que el fenómeno creciente de descontento social, atisbado en los más amplios ámbitos el 2011 –Patagonia sin Represas, caso La Polar, problemática de las asesoras del hogar, movimiento estudiantil, entre otros- es la consecuencia del fracaso del sistema implementado, dada su falta de viabilidad a nivel psicosocial: a pesar de estar aferrado a todos los sectores que implica la vida de las personas, hay una disconformidad que se incrementa desde la apreciación a él. Cómo y por qué se produce este

proceso, cuáles son sus consecuencias y sus fundamentos, son algunos de los puntos que el presente documento intenta resolver.

Sistema neoliberal: desarrollo e implementación

La forma mediante la cual se fue enraizando el sistema neoliberal en Chile fue un proceso oscuro y, hasta hoy, complejo, que conlleva una problemática más honda de lo previsible. Hoy, el país es testigo de las consecuencias del conflicto y, por lo demás, lleva sobre los hombros de su sociedad el peso que significa ser una nación-experimento, lo que se manifiesta frente a las diversas formas de coerción –en términos de orden y obediencia en cuanto al poder- que se han presentado en el último decenio.

A saber, el cambio paradigmático que conformó el neoliberalismo en Chile fue erigido por un grupo de economistas en el régimen de Pinochet, donde estos fueron los arquitectos de *“un amplio programa de privatizaciones durante los 17 años del régimen militar, que incluyó no sólo empresas productivas agrícolas e industriales, sino los servicios domiciliarios, la previsión y, parcialmente, la salud y educación”* (Vergara, 2003). El cómo se implementó este modelo en Chile, junto con su sustento filosófico y método de realización, se encuentra en *“El Ladrillo”*: en él se atisba la instauración de un sistema cuyo trasfondo ideológico es un proyecto político a favor de la soberanía de la élite. Por lo tanto, es un proceso que se enraíza a las bases económicas, pero, su transversalidad logra repercutir en aspectos muy diversos. Este punto es de sumo interés puesto que, el cambio perpetuado tuvo serias consecuencias en todos los ámbitos: morales, sociales, geopolíticas, culturales. Para su adecuada problematización se dará paso a una revisión en términos latos a la base fundamental del nuevo modelo económico.

El liberalismo posee una base sociológica bastante particular: es el sistema que responde al cambio de una sociedad tradicional a una industrial, en la cual prima el capital financiero por sobre todo. Éste es la *semilla* del Neoliberalismo, el cual se abordará en esta oportunidad. Es, en efecto, una filosofía de la globalización, comprendiendo un proyecto de carácter sociocultural, con pretensión de ser la verdadera interpretación de la realidad humana. Esta última corriente político-económica se encuentra vinculada íntimamente a lo monetario, valiéndose de una elocuencia de la libertad para atar a los individuos al mercado y sus reglas: *“El ser humano es un ser económico, cuya conducta debería guiarse por el principio de maximización, o sea de minimización de costos y aumento de ganancias”* (Vergara, 2012, p.3).

Por tanto, bajo criterio de la autora, no es más que la lucha por el poder dentro de una sociedad enajenada que se halla subsumida a diversas problemáticas, como los intereses en cuanto a lo económico y su primacía por sobre otros factores del quehacer humano. La colectividad pierde su carácter de colectividad, es decir, hay una sujeción tan fuerte a la consideración de la persona sobre sí, que se desprende, en muchas ocasiones, de su propio foco humano para transformarse en mero

dígito. El individuo se configura como un bien de cambio, una pieza más de engranaje y, por lo mismo, toda pretensión de filantropía queda diseminada en una utopía desértica. Uno de los mecanismos más efectivos, para la concreción de lo recién dicho, ha sido la instauración de un sistema educacional a favor del mercado, que busca realizar un proceso de adiestramiento individual para usos colectivos: *“hay formas de educación que van a contribuir directamente al aumento de la producción, y hay otras que solo podrán abordarse plenamente cuando el crecimiento del ingreso permita disponer de los recursos necesarios para hacerlo”* (Prebisch, 1962, p.3). El problema de la educación, por tanto, no sería de la sociedad –en términos de Friedman –sino del individuo y de las familias.

En Chile, el texto clave que introduciría el sistema de libre mercado, instaurando la privatización en la educación, señala que *“si se promoviera, la organización de centros de enseñanza de tipo sectorial, en cuya administración participaran las empresas y los sindicatos del sector, las dificultades existentes podrían ser rápidamente subsanadas”* (Centro de Estudios Públicos, 1992, p.149). ¿Cómo se configuró el respaldo ideológico, en materia educacional, a dicho tratado político-económico que sigue aferrado a Chile hasta hoy? ¿Desde dónde emana el afán de instaurar dicho proyecto político?

La visión idílica de los componentes del acto de aprendizaje, en donde el alumno se atisba como alguien que busca el conocimiento; y el maestro, como detentor del saber y formador clave en el proceso educativo, queda fuera de la concepción que Friedman posee en *“Libertad de elegir”*. El aprendiz, o consumidor, no sería nada más que un sujeto que busca satisfacer una necesidad básica mediante la elección dentro de un mercado con diversos oferentes, privándose a quienes poseen el interés de adquirir buenos contenidos para su formación y no tienen los recursos para acceder a estos. La ley de oferta y demanda se permeó al sistema educacional, teniendo como consecuencia que el derecho fundamental pasó a ser un privilegio y una marca de distinción entre los integrantes de una colectividad humana. La educación pasa a ser, como señaló el presidente Piñera, un *“bien de consumo”* (Cooperativa, 2011), donde se considera que *“en la educación, los padres y los hijos son los consumidores, y el profesor y el administrador de la escuela, los productores”* (Friedman, 1983, p.220).

Si se piensa la libertad de elección, en este caso, está supeditada al bien monetario que poseen los individuos. Con esto se produce un fenómeno bastante interesante, dado que, si se tiene la voluntad de querer una educación que satisfaga las necesidades personales en cuanto a formación, esto será susceptible de cuánto se está dispuesto a pagar. Y si no se tiene el dinero, no se puede obtener¹. Aún así, no todos pueden acceder a dicho bien con igualdad en base a sus capacidades cognitivas, puesto

1. El sistema educacional posee becas y créditos para la educación superior. Sin embargo, la educación primaria para las clases más bajas es deficiente, por lo que, difícilmente podrán cumplir con uno de los requerimientos básicos para la obtención de una beca en el futuro (el cual exige cierto puntaje en la PSU). A su vez, las becas no son un subsidio absoluto, dado que se considera un arancel de referencia que, frecuentemente, no asciende a más del 80% del costo final. De no obtenerse una beca, está el sistema de créditos, el cual no hace más que endeudar a los estudiantes egresados frente a una exigua demanda en el campo laboral. Por lo tanto, no existe un equilibrio interno en este sistema.

que, la libertad de elección conlleva un proceso que coarta a los individuos de acuerdo a su posesión económica, por tanto, la educación pasó de ser un derecho fundamental a un privilegio. No se quiere decir, con este enunciado, que antes de la dictadura la educación era de acceso libre para todos y gratuita. En términos simples, se alude a que se acrecentó el costo de este bien primario y, con ello, se dificultó aún más su posibilidad de realización. Obviamente, esto responde a una estrategia, ya que, la articulación de la educación dentro del mercado posee la lógica de que el precio es directamente proporcional a la excelencia, mientras que la presencia de este servicio subsidiado por el Estado no hace más que mantener una homeostasis dentro del sistema: si bien es cierto, se considera una suerte de competencia desleal, no constituiría en efecto un contendiente de peso en el mercado debido a su calidad. Queda estipulado que la educación costada por el estado, en general, no poseerá la misma excelencia que la pagada por los privados, por lo que se busca *“imponer sobre los padres los costes de la educación”* (Friedman, 1966, p. 117).

Todo este panorama, plasmado en breves términos, fue llevado a Chile entre los años 1973 y 1990, coronándose con la promulgación de la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) un día antes de que Augusto Pinochet dejara el poder.

Realidad nacional del Chile en la época de dictadura

La *“Declaración de principios del Gobierno de Chile”*, publicada en marzo de 1974, es una carta de presentación sobre los fines y medios que se ejecutarán en esta nueva etapa político-social: responde a lo que O'Donnell (1982) denominó el *“Estado burocrático-autoritario”*. A grandes rasgos, se atisba una supresión de los mecanismos democráticos dentro de la institucionalidad con la pretensión de restablecer el orden, el cual supuestamente se halló perdido en el momento en que trabajadores y la clase media ascienden al poder. Este fenómeno se desarrolló en Latinoamérica ampliamente con las dictaduras militares (Argentina, Uruguay, Brasil y Chile).

En cuanto a nuestro país, el perfil que se erige de la nueva clase política es de carácter nacionalista, realista y pragmático, donde la finalidad de la gobernación es el bien común. Sin embargo, con lo mencionado se refiere a un *“fin del Estado”*. Es decir, el bien común no sería el bien del Estado y la colectividad, sino que, se buscaría situar a los individuos por sobre él. Se alaba el respeto al principio de subsidiariedad y el derecho a la propiedad privada, ello como consecuencia de una crisis de acumulación y salvaguardada como una crisis armada, es decir, la necesidad de acción bélica para la realización de cambios dentro del estado. Junto con esto, se recalca un código moral constituido sobre el mérito y el esfuerzo personal. Esto último se vincula fuertemente con las palabras del ministro Gonzalo Vial publicado en *El Mercurio* el 5 de Marzo 1979: *“la educación media, y en especial, la superior, constituye una situación de excepción para la juventud, y quienes disfruten de ella deben ganarla con esfuerzo... y además debe pagarse o devolverse a la comunidad nacional por quien pueda hacerlo ahora o en el futuro”* (Citado en Ruiz, 2010, p. 104).

El bien común -entendido como un elemento clave dentro del Estado, fundamentado por la Justicia y resguardado por las leyes -pretende orientar el actuar humano hacia una meta conjunta acorde a los principios ideológicos de la institucionalidad. Desde el sistema neoliberal, éste exige respetar el principio de subsidiariedad, busca el desarrollo económico y el progreso social, pero no considera al hombre como un poseedor de derechos, sino, como capital humano que se expone, transa y vende dentro del mercado. Para que esto se concrete se requirió de un desmantelamiento del modelo educacional predecesor y un cambio en la política de educación.

Si se requiere imponer un nuevo sistema es imperiosa la ruptura del anterior. Una de las primeras medidas fue el traspaso de las escuelas a las municipalidades y el cambio en el rol del estado, configurándose como mero ente normativo y supervisor. En efecto, los currículos procedentes desde el Ministerio de Educación fueron construyendo un modelo en función al mercado mediante la exacerbación de programas educacionales de carácter utilitario (política de desarrollo económico y cultural para la nación que se buscó desde antes con la reforma educacional de 1965). La metáfora mercantil se pinta dentro de un Chile que no es la copia feliz del Edén, puesto que la vida de costo y beneficio con *“hipotecas de capital humano”*, en términos de Jofré (1989), justifica la intervención del Estado mediante la facilidad de créditos y no a través de una educación equitativa para todos los ciudadanos de la nación. Por tanto, se tienen clientes -no estudiantes- y se les ofrece a estos demandantes un mercado variado a sus necesidades. Los cambios en la política de educación no son más que *“el proyecto neoliberal global de desmantelamiento del estado democrático”* (Ruiz, 2010, p.103). El modelo de ordenamiento responde a un sistema educacional donde *“por su origen y por su funcionalidad dentro de una sociedad de clases, el sistema educacional chileno tendía a ser segmentado y selectivo”* (Briones et al., 1991, p. 27).

A partir de lo señalado, y antes de dejar el poder, era necesario cerciorarse que lo construido durante diecisiete años de Dictadura no se derrumbara tan fácilmente: Pinochet, un día antes de entregar la banda presidencial, promulga la LOCE. En dicha Ley se establece, entre diversas temáticas, la libertad de enseñanza. Sin embargo, eso conllevó el poner a la educación como un tablero de *“Monopoly”*: el Estado protege la libertad de enseñanza y, con ello, la autonomía de los oferentes en materia de educación, por tanto, cualquier institución educacional puede ser creada por una persona natural o jurídica conforme a dicha ley, sin requerimiento de una experticia o conocimiento en esta área. *“Una de las principales ‘modernizaciones’ del régimen pinochetista en los ochenta fue la liberalización de la legislación para la creación de universidades privadas”* (Vergara, 2003). Por lo mismo, el Estado justificaba su rol oteador con formas de medición estándar que respondieran a lo que, según las políticas del Ministerio de Educación, se consideraba *“calidad”*. No obstante, a juicio de la autora, esto no es más que una medida difusa, dado que no se está mirando el problema de fondo que se aloja en este sistema, sino que se intenta justificar la implementación de un sistema desigual. No se pretende medir aspectos críticos en el aprendizaje o la efectiva aplicación de este modelo. Es más, se refleja año a año que los puntajes más sobresalientes pertenecen a instituciones privadas y se miden temas estándar, como cantidad de respuestas correctas y no el razonamiento por parte del estudiante.

Consolidación del modelo neoliberal en materia educacional

La consolidación del modelo neoliberal radica en tres puntos clave. Primero, es en la búsqueda del fin de lo público, donde se establece y solidifica el sistema en cuestión cuando *“las escuelas que lo integran sean, en su mayoría, privadas y el peso de las escuelas municipales no sea determinante de las respectivas comunas”* (Jofré, 1989, p.215). Segundo, la reproducción de las diferencias mediante el modelo educacional, debido a que *“los resultados serían una educación diferenciada y segregada en función de la clase social, la raza y otros principios de asociación similares”* (Ruiz, 2010, p.115). Por ello, la carrera docente se ve subsumida a los requerimientos del mercado y no a los méritos, ni a la importancia esencial para la sociedad que conlleva el ser profesor. Los humanos, con esto, pasaron a carecer de toda dignidad inherente a ellos y fueron reducidos al precio de la economía (Ibíd. p.117). Tercero, el modelo enraizado comienza a fallar en un punto esencial. Con esto no significa que no se haya cimentado a todos los aspectos que atañen a los ciudadanos, sino que simplemente ha fracasado en su finalidad: la manera en que esto se aprecia es mediante el descontento de la masa, como se vio crecientemente entre el 2006-2011. No obstante, este malestar fue progresivo: las movilizaciones en el gobierno de Frei y Bachelet son un indicio de que había un problema arrastrándose desde la dictadura. Su eclosión radica en el empoderamiento de la calidad de ciudadano por parte de las nuevas generaciones. Esto, probablemente, gracias al avance de la tecnología y la apertura de la información que por años estuvo soterrada para la comunidad.

Fracaso social del modelo neoliberal en Chile

La tensión se ha hecho patente en los años ulteriores a la Dictadura. En la época de transición, se han ido plasmando las graves falencias que en su momento no fueron detectadas o, simplemente, se silenciaron. Hay en el primer decenio del siglo XXI variados instantes en el cual la educación se somete a juicio como sistema, sin embargo, los más significativos a consideración personal son dos: uno el año 2006 con el *“Movimiento de los Pingüinos”* y, el otro, en el 2011 con el *“Invierno chileno”*.

El fenómeno del año 2006 se valió de la organización colectiva de las bases mediante diversos mecanismos –jornadas de reflexión, boletines hechos por estudiantes, malestar entre los mismos actantes de la educación- y se llevó a cabo por variados actores (centros de estudiantes, profesores, ciudadanos) a través de distintos medios de organización. Florece con una fuerza no vista antes la movilización ciudadana, buscando el bien común para todos en diversas materias que iban desde infraestructuras dignas para el estudiantado hasta el afán de sacar a la LOCE de su posición. *“La pública toma de posición del estado acerca de una cuestión tiende a generar respuestas de actores sociales y de unidades estatales”* (O'Donnell, 1981, p.21). Y si bien es cierto, en el gobierno de Bachelet se constituyó una comisión y se implementó la Ley General de Educación (LGE), las falencias más medulares siguieron alojadas en el sistema. Así es como, con el paso de los años, se producen diversas manifestaciones que

no logran alcanzar el auge visto con anterioridad, hasta el 2011, donde se retoma la búsqueda de una educación de excelencia, gratis y para todos los ciudadanos del país.

Las fallas son críticas, ya que, a pesar de las modificaciones sustanciales que la LGE realizó, el fondo sigue siendo el mismo. En primer lugar, el sistema de por sí no da abasto debido a variadas problemáticas que descansan en él, desde una irregularidad en los contenidos, una desigualdad en el acceso y en la calidad proporcionada al estudiantado, hasta una finalidad formativa en función al mercado y no al crecimiento de la nación como un país con ciudadanos íntegros. En segundo lugar, el sobre endeudamiento y la inclusión indiscriminada de créditos que sólo benefician a instituciones de carácter privado, ayudando a perpetuar el círculo social de desigualdad. Esto se enlaza al aspecto central de este documento en cuanto a la posibilidad de acceso: el financiamiento por parte del estado a instituciones de carácter lucrativo perpetúa y avala este aspecto. En tercer lugar, el colapso en el sistema educacional (a nivel básico, medio y superior), en cuanto a su deficiencia tanto en contenido como en los profesionales que están llevando a cabo el proceso educacional en las aulas, no hace más que formar ciudadanos que en un futuro serán mano de obra barata. Para romper con ese trágico panorama es imperioso pagar un alto costo, cosa que una parte considerable de la población chilena no puede hacer. El gobierno de Sebastián Piñera implementó un sistema de *“semáforos”* donde se ponía en rojo a aquellas instituciones educacionales que no cumplían con el estándar fijado para la primaria y secundaria. El resultado de aquello se vio tiempo después, donde cuartos medios de establecimientos educacionales subvencionados perdieron en un lapso de 3 años un 17% en matrículas (*La Tercera*, 22 de julio del 2012).

A nivel superior la problemática es abyecta en lo absoluto, la usura dentro con las universidades e institutos profesionales queda plasmada en la alta oferta, baja calidad y nula proyección de investigación dentro de las diversas áreas que son presentadas. Un ejemplo es la asignación de proyectos FONDECYT asignados el 2012: la Universidad de Chile y la Pontificia Universidad Católica lideran con 152 y 89 fondos aprobados, respectivamente, mientras que otras universidades que son tan costosas como estas dos ni siquiera figuran en la nómina². *“De este modo, en estos años se han creado más de cuarenta universidades privadas, las cuales en su mayoría pertenecen a grupos empresariales, y algunas al Opus Dei y Los Legionarios de Cristo”* (Vergara, 2003). Por lo mismo, legalmente están amparadas bajo un rótulo de sociedades sin fines de lucro, pero, funcionan con una lógica empresarial produciendo una cantidad de egresados superior al mercado laboral. Las universidades chilenas son un negocio: *“tras los brillos de rutilantes avisos publicitarios, las palabras no dicen lo que las cosas son y las cosas que son muchas veces no se nombran”* (Mönckeberg, 2007, p.9). El sistema educacional superior es, abiertamente, una estafa donde hay muchísimas influencias de por medio en beneficio monetario a unos pocos. Es un macabro resultado para quienes pusieron sus sueños en una inversión que consideraron sería la mejor de sus

2. Para revisión del concurso público, visite <http://www.conicyt.cl/fondecyt/files/2012/09/Proyectos-y-recursos-totales-asignados-por-Instituci%C3%B3n-Iniciaci%C3%B3n-2012.pdf> (revisado el 31 de diciembre del 2012).

vidas y no terminan con más que muchas cifras de deuda: “el negocio, que se hace posible gracias al diseño de alambicadas fórmulas para burlar la ley, se ha extendido más allá incluso de las propias universidades y los bancos irrumpen como nuevos protagonistas en este escenario” (Mönckeberg, 2007, p.11)

Probablemente el sistema neoliberal, herencia de la Dictadura en Chile, ha tenido un éxito en su implementación, sin embargo, existe un descontento y malestar colectivo que empieza a remecerse desde que el sistema político retornó hacia una democracia de carácter consensual.

Conclusiones

Tras lo expuesto y valiéndose de un método descriptivo sobre la problemática subyacente al modelo neoliberal en Chile, es posible considerar diversos puntos sugestivos. Queda claro que el sistema implementado en la época de Dictadura no hace más que marcar las diferencias sociales a tal grado que éstas, por medio de la deuda, se perpetúan de forma asombrosa. Con ello, sigue preservándose una élite que funciona a favor de sí misma, la cual detenta el poder político y económico y, por lo tanto, no es posible de forma inmediata el cambio abrupto a este problema. Ya en el Informe de Desarrollo Humano del año 2004 se plantea la necesidad de una distribución equitativa del poder para la resolución de conflictos dentro de las naciones, así como también, del reconocimiento de diferencias para solucionar “las injusticias históricamente enraizadas y socialmente afianzadas” (PNUD, 2011).

La base ideológica, proveniente desde Friedman, se ha enraizado mediante diversos mecanismos que han sido insertados en la vida de los chilenos: una de las formas más efectivas fue por medio de la educación, donde la formación de los ciudadanos se orientó hacia los fines propios del mercado. La consolidación de este modelo ha sido concebida para la búsqueda del fin de lo público y la perpetuación de las diferencias de clase. No obstante, a criterio de la autora, la falla del modelo se encuentra en la propia gente: el soberano –la comunidad–, que no estaba siendo educado para ejercer su rol, se ha sentido incómodo en su postura de gobernado al estar introducido en el sistema mismo, puesto que, el ejercicio fáctico del poder es llevado a cabo por los gobernantes en virtud de los intereses de una clase específica. Esto se ve gracias al mismo sistema democrático de carácter consensual, donde se protege a una minoría específica –el empresariado– bajo el resguardo de no caer en la tiranía de la mayoría.

¿Dónde reside, a fin de cuentas, el problema de todo esto? El modelo implementado funciona, si se mira de forma metonímica, como una fila de fichas de dominó: una mueve a la otra de forma simultánea y, al centro de todo esto, se halla una raíz latente. El sistema económico se ve colapsado: los individuos perciben la disconformidad del otro y, suma a la personal, desencadenan una inconformidad en conjunto. La sociedad chilena se movió y sintió las ataduras del modelo, donde por desgracia aquella retórica de la libertad no es más que palabras sazonadas para endulzar un sistema que preserva la desigualdad, la enajenación y que se olvida de lo esencial: ser seres humanos.

Bibliografía

- Briones, G.; Et. al (1991). *Las transformaciones educacionales bajo el régimen militar*. Vol. 1. Santiago: PIIIE
- Centro de Estudios Miguel Enríquez (1974). *Declaración de principios del Gobierno de Chile*. Recurso en línea: http://www.archivochile.com/Dictadura_militar/doc_jm_gob_pino8/DMdocjm0005.pdf (Recuperado el 24 de julio de 2012).
- Centro de Estudios Públicos (1992) *El Ladrillo*. Santiago: Alfabetá
- Cooperativa (2011). *Presidente Piñera: la educación es un bien de consumo*. Recurso en línea: http://www.cooperativa.cl/presidente-pinera-la-educacion-es-un-bien-de-consumo/prontus_notas/2011-07-19/134829.html (recuperado el 1 de agosto del 2012)
- Friedman, M. (1966). *Capitalismo y libertad*. Madrid: Rialp
- (1980). *Libertad de elegir*. Barcelona: Grijalbo
- Jofré, G. (1989). “El sistema de subvenciones en educación: la experiencia chilena” en *Estudios públicos*, n° 32, 194-237.
- La Tercera (2012) *Cuartos medios de colegios municipales perdieron 17% de matrícula en 4 años*. Recurso en línea: <http://diario.latercera.com/2012/07/22/01/contenido/pais/31-114336-9-cuartos-medios-de-colegios-municipales-perdieron-17-de-matricula-en-4-anos.html> (recuperado el 26 de julio de 2012)
- Mönckeberg, M. (2007). *El negocio de las universidades en Chile*. Santiago: Debate
- O'Donnell, G. (1982). *El Estado Burocrático Autoritario*. Buenos Aires: Belgrano
- O'Donnell, Guillermo y Oszlak, O. (1981) “Estado y políticas estatales en América Latina: hacia una estrategia de investigación”. Publicado por el Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), Buenos Aires, Documento G.E. CLACSO/N°4,
- Presbich, R. (1962). “Introducción” a *Conferencia sobre educación y desarrollo económico-social en América Latina*. Santiago: UNESCO
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2011). *Informes sobre desarrollo humano 2004*. Recurso en línea: <http://hdr.undp.org/es/informes/mundial/idh2004/> (recuperado el 3 de enero de 2013).
- Ruiz, C. (2010). *De la república al mercado: Ideas educacionales y política en Chile*. Santiago: LOM.

·Universidad de Santiago de Compostela (2003). *Vergara Estévez: La experiencia chilena de las privatizaciones*. Recurso en línea: <http://firgoa.usc.es/drupal/node/20252> (recuperado el 3 de julio de 2012).

·Vergara, J. (2011). "El conflicto entre la educación republicana y la neoliberal". En: "Pasado y presente de la educación pública". Santiago: Catalonia